Num. 160.

COMEDIA FAMOSA.

TAMBIEN SE AMA EN EL ABYSMO.

FIESTAS DE LA ZARZUELA,

A LOS AñOS DE LA REYNA NUESTRA SEñORA Doña Maria Ana de Auſtria.

DE DON AGUSTIN DE SALAZAR.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Arion.	*Pandion.*	*Corina.*	*Niſida.*	*Un Satyro.*	*Clicie.*	*Dido.*
Pluton.	*Proſerpina.*	*Medea.*		*Amor.*	*Palas.*	
Glauco.	*Scila.*	*Pocris.*		*Ceres.*	*Venus.*	
Aſcalofo.	*Circe.*	*Juno.*		*Jupiter.*	*Monteros.*	*Muſicos.*

JORNADA PRIMERA.

Dent. *Arion.* Aguarda, Nave enemiga.
Dent. *Scila.* Eſpera, monſtruo disforme.
Dent. *todos.* Buen viage, buen viage.
Otros en otra parte. Al llano, à la falda, al monte.
En medio la Muſic. Oy Nimphas de Sicilia,
en acentos acordes
venid, venerad la Deidad del Averno.
Todos. Al rio, à la ſelva, al monte.
Dent. *Glauco.* Injuſta beldad, eſpera.
La Muſica. Que no reconoce:-
Todos. Buen viage, buen viage.
Arion. Eſperad, monſtruos atroces.
La Muſica. En las priſiones del lobrego
Abyſmo de amor las priſiones.
En la mitad del theatro havrà una gruta, y por ella irà ſaliendo Circe, veſtida de pieles, como abſorta.
Circe. Aguarda, Nave enemiga,
eſpera, moſtruo disforme:
Oy Nimphas de Sicilia,
en acentos acordes
venid venerad la Deidad del Averno.
Ella, y Muſica. Que no reconoce
en las priſiones del lobrego Abyſmo
de amor las priſiones.

Circe. Què nuevo estruendo, què nueva
confusion los ayres rompe,
yà con musicos acentos,
yà con venatorias voces,
yà con nauticas faenas,
en vientos, ondas, y bosques,
llevando en la confusion
de tan no visto desorden,
en mares, vientos, y selvas,
todo lo confuso el monte,
todo lo estruendoso el màr,
y el viento todo lo acorde?

Dentro instrumentos.

Pero la diestra harmonìa
yà segunda vez se oye,
primero que de los ojos,
de los oìdos me informe,
pues buelve à decir el eco,
forzando las atenciones:-

Musica. Que no reconoce
en las prisiones de lobrego Abysmo
de amor las prisiones.

Dent. Arion. Què mucho embreado leño,
que velòz la espuma cortes,
si el suspiro con que llamas,
es el ayre con que corres?

Dent. Scila. Què mucho, cerdoso bruto,
que assi penetres el bosque,
si te prestaron las alas,
las plumas de mis harpones?

Dent. Glauco. Tente, enemiga, no basta,
que tantos estragos logres,
con arcos para las fieras,
con iras para los hombres?

Circe. Nada entiendo, todo es,
mas que avisos, confusiones,
pues solo percibir puedo
de los acentos discordes,
que dicen confusamente:-

Sale Glauco apresurado, y detienese viendo à Circe.

Glauco. Tente, espera, aguarda, oye,
hermosa, dulce enemiga.

Circe. Suspende, gallardo joven,
el acelerado passo,
y de tu noticia logre
saber què estruendos son estos,
que confusamente rompen
aquessas selvas de espumas,
aquessos mares de flores,
pues neutral duda la vista
entre tantas confusiones,
si el màr es monte de nieve,
si es màr de riscos el monte?
Dì quien eres, y què causa
te mueve, à que con veloces
plantas penetres lo inculto
de aqueste intrincado bosque,
hasta aora de humana huella
pisada? *Glauco.* Glauco es mi nombre,
mi Patria essa Isla vecina,
cuyos fieles moradores,
en limitado dominio
por dueño me reconocen.
Yà ha cumplido con tu duda
mi atencion, y si conoces,
hermosa fiera de amor,
el dominio, no malogres
una ocasion, que le dà
à un amante sus ardores,
para poder explicarlos,
y assi, beldad, no me estorves.

Circe. Detente, que en este sitio
es impossible que logres
la ocasion que solicitas,
pues tus amantes errores
te han conducido, arrojado
à riesgo, que no conoces.
Sabe, que estàs en las selvas
de Circe; y si te dispones,
aun el menor movimiento,
prision seràn essos robles,
carcel seràn essos fresnos,
porque tan densos se oponen
à la claridad del Cielo,
del Sol à los resplandores,
que aun quando se muere el dia,
no hace novedad la noche.

Glauco. Què, en fin, intentas, que yo
la primer dicha malogre,
que me ofrece amor? *Circe.* No intento,
sino que las suspensiones

me

me declares, que se escuchan
en el ruidoso desorden
destos ecos, que repiten
en mares, vientos, y bosques.
Music. Oy Nimphas de Sicilia,
en acentos acordes
venid, venerad la Deidad del Averno.
Dent. 1. Espera, monstruo disforme.
Dent. 2. Buen viage, buen viage.
Dent. 3. Al cerro, à la selva, al monte.
Glauco. Aunque en esse inquieto golfo
no alcanzo quien ocasione
essas nauticas faenas,
pues solo vès, que descoge
aquella Nave las alas,
y paxaro al viento docil
con las velas, y la quilla,
con que ayre, ò espuma rompe,
corre, y parece que vuela,
vuela, y parece que corre:
sin duda debe de ser
baxèl, à quien los errores
de las ondas, y los vientos,
negandole rumbo, y norte
derrotaron à estas Plazas;
y yà del monstruo salobre
quietas las iras, seguro,
ò le divide, ò se rompe.
Circe. Y acaso ignoras tambien
en essos ecos acordes,
en essos rumores dulces,
que sacra Deidad se invoque?
Music. Que no reconoce
en las prisiones del lobrego Abysmo
de amor las prisiones.
Glauco. En esse profundo Valle,
que coronan essos robles,
negandole el passo al Sol,
religiosamente esconden
el gran Templo de Plutòn,
aquel hermano de Jove,
grande Dios de los Abysmos,
cuyos sacrificios oyes,
pues como nunca de amor
sintiò los duros harpones,
como las demàs Deidades,
ufanos los Sacerdotes
le publican esta gloria.
Què mucho que amen los hombres,
si de eximirse de amar
hacen vanidad los Dioses?
Y assi, al herir la segur
la victima, que se expone,
dice la docta harmonìa,
para confundir el golpe:-
El, y Music. Que no reconoce
en las prisiones del lobrego Abysmo
de amor las prisiones.
Circe. Yà que satisfecha estoy
de aquestas dos confusiones
pues el Cielo me permite,
que por tu noticia logre
salir de dudas, que yà
se iban passando à temores,
dime quien corre estas selvas,
y con venatorias voces
hiere estos valles, diciendo:-
Voces dentro. Azia la ribera, al rio.
Otros. To, to, to.
Glauco. Yà que es forzoso,
que en esta ocasion te informen
mis ansias, aunque es preciso,
que al referirlas se doblen,
pues las que estàn en el pecho
se duplican en las voces,
escucha, y en tu atencion
mis ansias no se malogren,
porque suaviza las penas
la atencion de quien las oye.
En el seno mas oculto
del Ethna, aquesse disforme
Pyramide de Sicilia,
pues portentoso compone
toda de flores la falda,
toda la cumbre de ardores,
el pecho todo de nieve,
por dar à entender al Orbe,
que en lo insensible tambien
tienen los monstruos los montes.
En lo mas oculto (ha Cielos!
quien para immensos dolores,
para immenso mal tuviera
immensas explicaciones!)
se ostenta un ameno Valle,

tan suave por sus olores,
tan fertil por sus cristales,
por sus aves tan acorde,
tan vario por sus matices,
que en las dulces confusiones
de Azucenas, y de Cisnes,
de Rosas, y Ruiseñores,
duda el oìdo, y la vista
entre matices, y voces,
si son fragrantes las aves,
si son canoras las flores.
Aqui lleguè esta mañana,
quando en tibios arreboles,
ni bien despierta el Aurora
el rosado arbol descoje;
mas tan confuso entre sombras,
que neutral se mira el Orbe,
ni luces, ni obscuridades,
pues son tinieblas, y albores,
escasa luz para el dia,
corta sombra para noche.
Apenas, pues, penetraba
lo emmarañado del bosque,
quando entre el tenàz latido
de sabuessos, y ventones,
escucho de una muger
tiernas lastimosas voces:
buelvo la vista, y diviso
un blanco bruto, que rompe
la diafanidad del ayre,
pues de las huellas veloces
no pudiendo dàr noticia
las mas avisadas flores,
si fue vuelo, ò fue carrera,
no se supo por entonces.
Precipitaba una Nimpha
tan bella: pero perdone
por aora tu atencion,
que mientras el riesgo corre,
estaràn en los pinceles
desayrados los colores.
Desbocado bruto, dixe,
espera, no otro Phaetonte
con mas incendio reduzgas
à ruina mayor el Orbe;
que si en el carro del Sol
abrasaron estos mobles
con un joven quatro brutos,
què harà un bruto con dos Soles?
Dixe, y sacando la espada,
al duro acerado corte
tan presto cayò en el suelo,
que amago, ruina, y golpe,
se executaron à un tiempo
en brazo, bruto, y estoque.
Assi como alado rayo,
que hiriendo en las altas torres,
aunque es verdad, que es el trueno
primero que los ardores,
como es tan velòz la vista,
y es el oìdo tan torpe,
primero se vè el estrago,
que el estallido se oye.
Desmayada, pues, la Nimpha
cayò en mis brazos, turbòse
todo mi valor, al vèr
milagros tan superiores,
y solo en mi pecho hablaron
silencios, y admiraciones.
Assi como el caminante,
que incauto la huella pone
en la grama, ò en el cesped,
que ardiente vibora esconde,
yà como flecha se vibre,
ò yà como arco se enrosque
aquel subito peligro,
que impensado reconoce
le embarga los movimientos,
y le usurpa las acciones,
sin saber huìr el riesgo,
por mas que el riesgo conoce.
Assi yo, à tan impensado
prodigio de amor immovil,
por estatua me juzgàra
de bronce, ò marmol entonces;
mas luego dixe, sintiendo
de su beldad los harpones:
Pues siento, no soy de marmol,
y pues amo, no soy bronce.
Si es la hermosura, decìa,
aquella musica acorde,
que no entienden los oìdos,
y que los ojos la oyen?
Como tu, enigma divino,

tu rara beldad compones,
si hay contradicion hermosa
de hermosas contradiciones;
porque era: aqui tu atencion,
este rato me perdone,
sin que agravie à tu hermosura,
el que su hermosura copie:
Que aquel que pinta una Imagen
no es preciso què otra borre,
que no es comparar bellezas
el referir perfecciones.
Bella noche era el cabello,
en crespo undoso desorden;
y Alva la frente que al dia
presta nevados candores.
Aora colige tu
de las dos contradiciones,
como serìa el Aurora
en quien fue bella la noche.
Un arco la diestra empuña,
dos en sus cejas descoje,
dos de azabache, uno de oro,
y en todos amor dispone,
que de tres arcos que esgrime,
el que es dorado le sobre.
Su vista diò luz al Cielo,
vista al màr, sèr à las flores,
muerte al amor, y aun es breve
el imperio de sus soles.
No sus luces, sus reflexos,
solo es justo que te copie;
que no es tratable la llama,
por serlo los resplandores.
Y en fin, porque de sus ojos
los hyperboles acorte,
con los rigores alhagan,
aora tu reconoce,
donde son las iras dulces,
còmo seràn los favores?
Amor, y nieve su rostro
mezclò entemplados ardores,
que su beldad solo ha unido
lo hermoso con lo discorde.
Los dos labios, que pudieran
ser incendio de los Dioses,
en cuyas ascuas su aliento
fragrantes respiraciones
presta el ayre, tan purpureos
en su boca los descogen,
que parece en lo sangriento,
que no los abre, los rompe.
No sin artificio el pecho
permite amor, que te adorne,
de claveles, que le vistan,
de jazmines, que le abrochen,
porque en su pecho se admire,
que pudo tener conformes,
si todo el Abril con nieve,
todo el Invierno con flores.
A su imitacion sus manos
yelo ostentan, fuego escondèn:
y lo que es yelo en los ojos,
se muestra en el pecho ardores.
Nueva cautela de amor,
è indigna de que la logre,
para vencer necessitan
de engaños las perfecciones.
En lo estrecho de su talle
no hay vida que no zozobre,
no hay alma que no peligre,
y para que mas te assombre,
es carcel apetecida,
siendo estrechas las prisiones.
En lo demàs; pero tanto
me arrebatan los colores,
con que pinto su hermosura,
que me olvido ciego, y torpe
de que quedò desmayada,
mas como essos errores
sabe obrar una passion:
y pues la mia conoces,
en mi historia, y su desmayo,
ella buelva, y yo me cobre.
Bolviò, pues, del parasismo,
y con balvucientes voces,
porque la razon de amor
se encuentra con las razones,
le dixe turbado: Hermosa,
sacra Deidad de estos bosques,
yà estàs libre; pero advierte,
que han permitido los Dioses
una injusticia en tu pecho;
pues viendo tus resplandores,
he perdido yo una vida,

por-

porque tu una vida logres.
Por donde, dime, divina
Deidad, me heriste? por donde
entraron estos suaves
apetecidos ardores?
Si es por los ojos, que son
llaves de los corazones,
què hechizo has puesto en los mios,
que mirando tus ardores,
conocen el riesgo, y mueren
por lo mismo que conocen?
Por no merecerte, Nimpha,
no te ofenda que te adore,
no que te ruegue te agravie,
no el que te sirva te enoje;
merezca otra vez tus rayos,
que como el tiro le logre,
el blanco indigno no es
desayre de los harpones.
Assi, pues, me lamentaba,
moviòse el Cielo à mis voces,
moviòse el màr, mas la causa
de mi dolor quedò immovil.
Porque à estos finos affectos
como temerario joven,
como inadvertido amante,
la injusta beldad responde,
quieres con atrevimientos
malograr obligaciones?
Si has restaurado mi vida,
y eres noble, reconoce,
que yà queda satisfecho,
pues recompensas mayores,
no es possible hallar, que darle
en que lucir à lo noble.
Y aora, porque no acuses
de tyranos mis rigores,
una piedad anticipo,
y es, que el desengaño toques
aun antes de la experiencia,
pues aviso à tus errores,
que à mi esquivo pecho ofenden
hasta las adoraciones.
Dixo, y con veloces huellas,
burlando mis atenciones
me dixo. Tal vez no has visto
baxel que ha perdido el Norte
por los campos de la Aurora,
que yà apresurado corre,
yà inadvertido se enfrena;
pues en la campaña movil
le enfrenan, y precipitan
contrarios vientos feroces?
Assi yo quedè confuso,
sin saber en mis temores,
ni dexarla, ni seguirla;
bien que en tantas suspensiones,
el corazon la seguìa,
quedando la planta immovil;
pero apenas el discurso
desenlazò las prisiones,
que el yelo de su desdèn
labrò à mi passion entonces,
quando à seguirla me anìmo,
diciendo à sus sinrazones:
Tente, enemiga, no basta,
que tantos estragos logres,
con arcos para las fieras,
con iras para los hombres?
Assi me quexaba, quando
passos, y acentos veloces
suspendiò tu admiracion.
Y pues yà tus confusiones
he satisfecho, permita,
que buelva à seguir el norte,
que al imàn de mis deseos
violenta assi las prisiones.
No conozcas del amor,
y assi tu beldad se logre
sin las ansias, sin las penas,
los engaños, las trayciones
de esse Dios de los incendios,
de esse incendio de los Dioses.
Circe. Detente (valgame el Cielo!)
què nuevo horror, què desorden
se ha introducido en mi pecho,
al vèr, y oìr este joven,
que no solo del cariño
siento los tibios ardores,
pero al oìr, que exagera,
y adora otras perfecciones,
siento el corazon herido
de un furor, de un aspid torpe;
de un veneno, de unos zelos,

todo lo dixo fu nombre.
Glauco. Què Nimpha, te ha arrebatado?
De què es tanta admiracion?
Dexame la fufpenfion,
pues que yo tengo el cuidado;
mas fin duda fon feñales
de mi pena tu beldad,
que producir la piedad,
es bien, que engendran los males;
y pues efta à ti fe arguye,
dexa feguìr à una ingrata,
que aunque prefente me mata,
mas me ofende quando huye.
Mira aora de què fuerte
vengo à adorar fu beldad,
que en no verla hallo impiedad,
que es mas allà de la muerte.
Circe. Què mal la pena amorofa
mi piedad ha imaginado,
pues antes de tu cuidado
eftoy, joven, invidiofa!
Glauco. De tantas anfias mortales
eftàs invidiofa? *Circe.* Si.
Glauco. De la invidia prefumì,
que eran effentos los males.
Circe. Es que ignoras el dolor,
que yo padezco immortal.
Glauco. Tienes amor? *Circe.* Mayor mal.
Glauco. Pues hay mayor mal que amor,
fi dicen, que fus defvelos
fon el centro del pefar?
Luego el mayor es amor?
Circe. No, porque hay amor con zelos,
y aun hay en la voluntad
tormento mas fuperior,
que es un ignorado amor.
Dent. Arion. Efta es mayor impiedad.
Circe. Parece que à mis anhelos
el eco quifo adular.
1. dentro. Sea fu fepulcro el màr,
vaya al agua.
Dent. Arion. Piedad, Cielos.
Glauco. De aqueffe pequeño barco,
que el màr le eriza la nieve,
un bulto al agua arrojaron.
Circe. Y fobre un Delphin, parece,
que à la playa fe conduce;
pues fobre la efcama verde
cortando viene las ondas.

Suenan inftrumentos dentro.

Glauco. Y pulfando fuavemente
un inftrumento à los ecos,
que alhagan lo que fufpende,
todas las hondas fe pàran,
todos los rifcos fe mueven.
Cant. Arion. Sujeten, amor, las ondas,
oy mis fufpiros ardientes,
conozcan de fus llamas,
q. es fuego, que del agua no fe vence.
Glauco. Tyrano amor, à tus iras,
què pecho ha de haver rebelde,
quando faben tus ardores
introducirfe en la nieve?

Aora fe defcubre, y anda el pez.

Cant. Arion. Sobervio es el màr, è inftable,
è inftable, y fobervio eres,
permiteme quexarme
à la cofa que mas fe te parece.
Circe. Yà el efcamado baxèl
la enjuta arena pretende,
que de la docta harmonìa,
aun la racional fe vence.
Cant. Arion. Si à fer mudable, mis dichas
quiere el Cielo que te enfeñen,
porque immortal fineza
de mis penas, tyrano Dios, no aprẽdes?
Mas q. amante no fuera felice fiempre,
fi duraren fus males, lo que fus bienes?
Entra aora.
Circe. De un inftable amor fe quexa.
Glauco. Quien havrà que no fe quexe
de un inftable amor, fi une
penas, y glorias, de fuerte,
que en los amantes pefares,
para aquel que los padece,
lo que tiene de fufribles,
es lo que de inftables tienen?
Cant. Arion. Mas que amante no fuera
felice fiempre,
fi duraren fus males, lo que fus bienes?
Cierra-

Cierrase el màr, y aparecese la gruta, en que saliò Circe.

Circe. Yà besa la amada tierra.
Glauco. Y el vulgo confusamente
otro màr forma en la Playa
con las alas de la plebe.
Circe. Y entre las confusas voces,
que à la admiracion suceden,
confusamente se escucha.
Voces dentro. Matadle, muera.
Dent. Proserpina. Prendedle,
que assi lo ordenan los Dioses.

Sale Arion assustado.

Arion. Piadosos Cielos, valedme.
Circe. Tente, joven, de quien huyes?
Arion. De mi mismo.
Circe. Pues quien eres?
Arion. Un hombre soy infelice,
à quien solo le sucede,
que de la muerte se libre,
para encontrar con la muerte.
Circe. Eres acaso, el que al màr
le oprimiò la espalda verde
sobre un escamado bruto?
Arion. Yo soy, porque solamente
en mi los humanos fueros
se han pervertido, de suerte,
que hallo crueldad en los hombres,
quando clemencia en los pezes.
Glauco. Pues què temes?
Circe. Què recelas?
Arion. Aquesse vulgo impaciente,
que sin saber la ocasion,
que à tanto furor le mueve,
dice:-*Dent. todos.* Prendedle, matadle.
Circe. Aquesse lobrego alvergue
de essa gruta, sea el asylo
de tu vida, mientras vencen
nuestros ruegos su furor.
Arion. De mi vida solo puede
una Deidad ser amparo.
Glauco. Mi valor de defenderte
tambien te dà la palabra.
Arion. Yà no recelo mi suerte;
pues que contra ella me amparan
Deidades, Hombres, y Pezes.

Entrase en la gruta, de donde saliò Circe.

Dentro Pros. Seguidle todos, seguidle,
y del laberynto verde
de esse bosque se examinen peñas, y
troncos.
Sale Proserpina con una espada ensangrentada, y Pandion viejo, de Sacerdote, y acompañamiento.

Glauco. Detente, hermosa fiera, deidad,
en quien mas debe temerse,
quando los ojos esgrimes,
que quando el acero mueves:
contra quien vàn essas iras
sangrientas hermosamente?
No conoces, que si miras
aquello mismo que hieres,
son piadosas las crueldades,
son las piedades crueles?
Pues si en solo verte vive
quien ha merecido verte,
arroja el sangriento acero,
mira que estàn indecentes
en las manos de la vida
instrumentos de la muerte.
Pros. Audàz Extrangero joven,
si con la licencia quieres
derogar las siempre firmes
sacras inviolables leyes,
te engañas: y porque veas,
que mas que alhagas ofendes,
con lisonjas, que à vulgares
bellezas decirse suelen,
aunque el arte las aliñe,
ò las dote lo eloquente,
no dexan de ser agravios,
que en quien mira, y no enmudece,
tambien son atrevimientos,
atrevimientos corteses.
Embozada la ossadìa
viene en la alabanza siempre,
con que en rigor es delito

lo que adoracion parece.
Y en fin, para que no ignores
à quien, Extrangero, ofendes,
y voſotros, por què cauſa
me haveis ſeguido, atendedme.
Proſerpina ſoy, aquella
hija de Jove, y de Ceres
(pero no es juſto, que aorá
por mis blaſones empiece.)
Al pie del alto Pachino,
monſtruo de Sicilia fertil,
que oprime el ſuelo, y la eſphera
con la falda, y con la frente,
ſe oculta un profundo valle,
tan poblado de cypreſes,
tan coronado de ſauces,
tan texido de laureles,
que yà los viſte el Abril,
yà los deſnuda el Diciembre,
ſus plantas viſita el Sol
pocos, ò ningunos meſes.
Aqui el caudaloſo Alfeo
ſe enroſca nevada ſierpe,
yà entre las flores, que lame,
yà entre las hojas, que muerde,
haſta que en el màr Tirreno,
donde apreſurado muere,
undoſo veneno eſcupe,
candida ponzoña vierte.
Un brazo, pues, dividido
de la eſpumoſa corriente,
reverentemente beſa,
viſtoſamente guarnece
el gran Templo de Pluton,
obſcura deidad del Lethe.
Oy, pues, de ſus ſacros ritos
feſtivo dia ſolemne,
à ſu adoracion Sicilia
conſtituyò, y como ſiempre
ſu deidad ſe ha reſiſtido
de amor à las duras leyes,
que à peſar de ſer injuſtas,
tienen tantos obedientes.
Yo, que gran Sacerdotiſa
ſoy de Pluton, mientras hieren
las ſegures las cervices
de tantas votivas reſes,
mande, que en coros acordes
la grande excepcion celebren
de que las armas de amor
no reconoce, ni teme,
que como cruel, es cobarde,
quien le reſiſte, le vence,
de quien le amenaza, huye;
ſolo en el cobarde hiere.
Pero apenas empezaron,
mezclados confuſamente,
de las ſegures los golpes,
los bramidos de las reſes,
de las voces la dulzura,
y los votos de la plebe,
quando (tiemblo de acordarme!)
empezò el Templo à moverſe
con tan nunca viſto horror,
que en lo infimo, y eminente
igual ruina amenazaron
cimientos, y chapiteles;
temblaron en las columnas
jaſpes, y bronces rebeldes,
viviente parece el marmol,
ſenſible el jaſpe parece.
Temblò el religioſo vulgo;
pero què mucho que tiemblen
los corazones humanos,
quando aun lo inſenſible ſiente?
Todo el concurſo ſe altera,
y en tropas confuſamente,
unos de las aras huyen,
otros de ellas ſe guarnecen;
aquellos temen cobardes,
y èſtos religioſamente
intentan con el peligro
del peligro defenderſe,
como en alterado golfo,
que las ondas perecientes,
quando el viento las irrita,
unas à otras ſe impelen;
y en confuſos torbellinos
ſe vè ſuccesſivamente,
que las que vienen, ſe pàran,
y las que vàn retroceden.
Aſsi en confuſas catervas
el golfo inquieto de gente,
en ſì miſmo embarazado,

se apresura, y se detiene,
efectos del miedo vil,
que siempre mas daño teme;
pues mas que la muerte, juzgo,
que es el temor de la muerte.
En fin, entre tanto horror,
sobre un trono, que guarnece
nevada copia de rosas,
roxa lluvia de claveles,
entrò en el Templo de Amor,
à cuyas voces, parece,
que se mueven las estatuas,
y son estatuas las gentes:
prodigio de su poder,
pues solo Amor hacer puede
à lo inanimado vivo,
è insensible à lo viviente.
Sacrilego vulgo, dixo,
que profano neciamente,
quando una deidad obligas,
toda una deidad ofendes,
oy verà tu necio error
en mis harpones lucientes,
que quien venciò las espheras,
tambien los Abysmos vence.
No solo ha de amar el Dios,
que jactancioso pretende
eximirse de mis iras;
pero la ponzoña ardiente,
el tòsigo ha de beber
de aquellas azules sierpes,
que son veneno del alma,
y zelos llamarse suelen.
Y tu, sobervia hermosura,
en cuyas iras crueles
juzgas la piedad delito,
y haces virtud lo inclemente.
No solo has de amar (què horror!)
pero (el labio se estremece!)
à un monstruo (estraño dolor!)
tu esquivo pecho rebelde
se ha de rendir (raro assombro!)
Apenas à responderle
iba, quando de mis ojos
la deidad se desvanece,
porque un amor invicible
pàra en ilusiones siempre.
Del nuevo assombro al recurso
nueva admiracion succede
en lentas confusas voces,
como aquel murmuro leve,
que el viento suele formar
en dorado màr de mieses,
que aunque el ruìdo se escucha,
nada del ruìdo se entiende:
assi el vulgo dividido
en mil varios pareceres,
lento susurro formaba,
hasta que Pandion, que siempre
interprete grande ha sido
de los enigmas Celestes,
prorrumpiò con tales voces:
Pues humano error ofende
oy dos deidades, sus iras
humanas victimas templen.
A Pluton se sacrifique
el primer errado huesped,
que amante pise la playa
de Sicilia, è igualmente
las aras de amor salpique
ingrata Nimpha rebelde,
en quien se hicieron delitos
estudiados los desdenes.
No corresponder, no es
injusticia; pero debe
castigarse la impiedad
de quien por arte aborrece,
dixo, y el gran Simulacro
de Pluton à la inclemente
voz (què assombro!) la cabeza
moviò tres, ò quatro veces,
enroscando por los hombros
las ensortijadas sierpes.
Con esto, fue la respuesta
la execucion, porque suele
desvanecer lo remisso
el merito à lo obediente.
En fin, entre las bellezas,
que coros texiendo alegres,
al sacro culto assistian,
echan infelices suertes,
para ser sacrificadas:
el miedo à todas suspende,
apenas mueven las plantas,

ape-

apenas los labios mueven,
todas se yelan, ninguna
viviente bulto parece;
pero la suerte inhumana
cayò en aquessa inclemente
belleza, en essa infelice
rustica deidad agreste,
cuyo esquivo nombre es Scila;
y para que juntamente
à los indignados Dioses
las victimas se ofreciessen,
apenas el peregrino
amante buscò la plebe,
quando el màr sobre un Delphin
(infelìz joven!) te ofrece
à la enemiga ribera,
porque en ti solo se viesse,
con los visos de propicia,
la que era contraria suerte,
formando una voz de muchas,
muera, matadle, prendedle,
dicen todos; pero tu,
al verte seguìr, y al verte,
que de un peligro te libras,
porque otro mayor te encuentre,
penetraste lo intrincado
deste bosque; y pues no tienen
yà otro recurso tus males,
que el ultimo de la muerte,
prevèn generoso esfuerzo,
anìma espiritu ardiente,
pues no hallaràs mas remedio,
que saber que no le tienes.

Circe. Hermosa engañada Nimpha,
no es este el joven, no es este
el infelìz peregrino,
à quien los Dioses ofrecen
al sangriento sacrificio,
y assi tu beldad:- *Pand.* Detente:
que si à bolver por su vida
femenil passion te mueve,
es impiedad la inclemencia
contra decretos celestes.

Glauco. No la piedad, la razon
la ha obligado à defenderme,
pues no soy la que buscais.

Pandion. Mal intentas defenderte
con tan inutil disculpa.

Proserp. Pues supuesto que no eres
el que buscamos, y tu
es preciso que le viesses,
pues se ocultò en este sitio,
dinos quien es. *Glauco.* Menos puede
declararos mi noticia
quien sea, porque ni verle
ha sido possible. *Pandion.* Basta,
pues te afirma delinquente
vèr, que busques la disculpa,
sin que la disculpa encuentres.

Circe. Advertid:- *Glauco.* Mirad:-

Pandion. Què haceis?
què os deteneis? què os suspende?
Ligadle el rostro, y llevadle.

Glauco. Quien se viò en lance tan fuerte?

Circe. Mirad, engañado vulgo:-

Glauco. Advertid, errada plebe:-

Todos. Todo es en vano. *Glauco.* Que yà:-

Pandion. Nada tengo que atender.

Prof. No te escucho. *Glauco.* Sabe el Cielo
que no soy. *Pandion.* Pues sino eres,
donde està el que fugitivo
entrò en el bosque? *Circe.* Atiende.

Glauco. Nada digas, mas importa,
que mi vida, el defenderle,
que en lo noble importa mas
una opinion, que una muerte.

Circe. Si me oìs. *Glauco.* No le escucheis.

Proserpina. Pues còmo si defenderte
intentas? *Glauco.* Porque yà vès,
que es en vano defenderme.

Pandion. Ea, pues, cubridle el rostro.

Sale Arion.

Arion. Aguarda, barbara plebe.

Prof. Què es, joven, lo que procuras?

Arion. Hermosa deidad, atiende.

Yo soy el Extrangero Peregrino,
que la invencible fuerza del destino
conduce oy à la muerte,
que solo pudo mi contraria suerte

hacer con las deidades
propicias esta vez las impiedades.
Mi nombre es Arion, tan conocido
por la dulzura de mi voz, que ha sido
al menos suave acento,
freno del màr, y remora del viento:
mas referiros esto, es escusado,
pues la fama lo tiene exagerado;
que si en contar lo raro se desvela,
con plumas pinta, y con pinceles vuela.
Inclinème igualmente à la pintura,
harmonìa sin vos, y con dulzura,
alternando con numeros fieles,
dulces las cuerdas, tiernos los pinceles.
De aqui se originò mi desventura,
pues un dia (hay de mi!) vì una hermosura
en una breve lamina copiada,
de tales perfecciones adornada,
que dudè en sus primores,
si es que estaban sensibles los colores;
y porque no dudasse que sentìa,
el alma me quitò que no tenia.
Amante, pues, del dueño peregrino,
mas bella, que su copia, la imagino,
que solamente el arte en la belleza
es inferior à la naturaleza:
con esto, al punto de informarme trato
del Extrangero, que me diò el retrato,
donde habìta beldad tan soberana,
con el agràvio de juzgarla humana.
En Sicilia me dice,
habìta esta beldad, en quien desdice
tanto el pincèl valiente,
que no es copia, es bosquexo solamente.
Con este informe, pues, desde Corintho,
mi Patria generosa,
salgo de Grecia, y busco la arenosa
Playa Siciliana;
pero apenas surquè la espuma cana,
quando en mi vano intento
el viento se llevò lo que es del viento,
porque los Marineros que conducen
la nave infiel, unidos se reducen
à robarme, quitandome la vida
(hazaña vil, empressa fementida!)
para esto intentan ciegos
echarme al màr, sin que mis vanos ruegos

impidan su malicia,
que no sabe moverse la codicia.
Viendo que và à mis ansias no hallo medio,
pienso en mi mal el ultimo remedio:
permitidme, les dixe, que si quiera,
pues muero, en fin, que consolado muera,
y como blanco Cisne, que divierte,
no la muerte, las ansias de la muerte;
permitid, que cantando me despida
de un amor, que es mas dulce que una vida:
Esto, en fin, me permiten; pero arguyo,
que clemencia no fue, rigor fue suyo;
pues quisieron que fuesse mi instrumento,
en ellos diversion, en mì lamento.
Apenas empezè el triste canto
à concertar las voces con el llanto:
ò prodigio de amor! solo èl podìa
hacer de los suspiros harmonìa,
quando de varios monstruos escamados
se puebla el màr, y todos alterados;
echadle al agua, dicen, que su llanto
harmonìa parece, y es encanto:
Con esto al màr me arrojan proceloso,
al tiempo que piadoso un Delfin se apercibe,
y en la escamosa espalda me recibe,
baxèl irracional de su elemento,
de quien vela, y timòn fue mi instrumento.
Assi al Puerto llegaba, pero apenas
las ondas dexo, y piso las arenas,
quando no libre de mi triste suerte,
me amenazais, tyranos, con la muerte:
huyo del riesgo, que impensado admito,
y à essa lobrega cueva me retiro;
pero advirtiendo, que animoso, y fuerte
otro entrega mi vida por su muerte,
me llama mi valor à que lo impida,
entregando mi muerte por su vida;
pues cobardìa fuera,
que muriendo èl por mì, por èl no muera.
Solo os pido (ay de mi!) que de mis penas
à la causa felìz, si à las arenas,
que mi sangre manchàren,
la tierna estampa de sus pies pisaren,
refierais de un amante peregrino
el infelìz, el barbaro destino,
que aun muerto aliviaràn sus esplendores
las dichas, las ansias: *Dent. Music.* Los rigores.
Arion,

Arion. Eco velòz, que en el acaso admiras,
quien se ha atrevido à responder?
Music. Las iras. *Arion.* Quien suspender pretende
tanto dolor? *Music.* Tyrano Dios suspende.
Pandion. Quien alienta tan triste voz suave,
si la tristeza en la dulzura cabe?
Proserpina. Yà la infausta hermosura,
que nunca la beldad tuvo ventura,
conduce al sacrificio el triste acento,
que harmonìa parece, y es lamento.

Salen las Nimphas, y Scila con velo en el rostro detràs de todas.

La Music. Los rigores, las iras,
tyrano Dios, suspende,
si templan tus enojos
victimas de desdenes,
piedad, amor, piedad, cesse el enojo,
sepa el mundo una vez que eres piadoso.
Canta Scila. Piedad, amor, piedad, que no es delito,
por no saber querer, no haver querido.
Circe. Què lastima!
Glauco. Què impiedad!
Pandion. Prosiga el acorde acento,
y aquesse misero joven,
à quien los hados adversos
conducen al mismo fin,
llevad tambien:- *Glauco.* Detenèos,
y advertir, que yo:- *Pros.* Es ocioso
querer con nuevos intentos
dissuadir à la evidencia.
Arion. No le atendais, que su esfuerzo
à una fineza le incita,
que la estimo, y no la acepto.
Pandion. Al Templo todos guiad.
Proserpina. A essa hermosura primero
quitadle el velo del rostro,
admire su llanto tierno
el amor, que puede ser,
que viendo lo hermoso, y viendo,
que llora lo hermoso, alcance
piedad de amor, pues es cierto,
que en hermosura que llora,
siempre se ha logrado el ruego.
1. Tu gusto es nuestra obediencia.
2. Yà, Nimpha, te obedecemos.

Descubrenla el rostro.

Scila. Piedad, amor, pues que lo ingrato creo,
que es comun delito de lo bello.
Glauco. Valgame el Cielo, què miro!
Arion. Amor me valga, què veo!
Glauco. No es este el bello prodigio
que adoro? *Arion.* No es este el bello
suave norte, que arrebata
el imàn de mis deseos?
Glauco. Mas què dudo, si es pesar,
y es mio, no ha de ser cierto?
Arion. Por quanto no la encontràra,
para saber que la pierdo?
Pandion. Què os suspende? proseguìd
con los acordes lamentos.
Music. Los rigores, las iras,
tyrano Dios:- *Glauco.* Detenèos.
Pros. Què es, joven, lo que procuras?
Pandion. Què intentas?
Glauco. Estadme atentos:
Segun afirmais vosotros,
no es soberano decreto,
que sea una ingratitud
victima de amor? *Pand.* Es cierto.

Glauco. Luego siempre que sus aras
salpicar el duro pecho;
que jamàs de sus saetas
probò el ardiente veneno,
cessarà su indignacion,
quedando amor satisfecho?
Pandion. Assi lo afirman los Dioses.
Glauco. Pues que suspendais os ruego,
la sangrienta execucion
en essa beldad, y el pecho
mio, que nunca de amor
conociò el tyrano Imperio,
sacrificad en las aras.
Scila. No es aqueste joven, Cielos,
à quien le debì la vida?
Arion. Què quiera mi influxo adverso,
que en accion tan generosa,
que yo executar no puedo,
me quite la vida mas
la invidia, que no el azero! *ap.*
Circe. Para evitar sus desdichas,
mis artes seràn el medio.
Glauco. Què respondes?
Pandion. Que los Dioses
no derogan los decretos;
y estando determinado
por el mandato supremo,
que muera essa infelìz Nimpha,
son ociosos tus intentos.
Prof. Demàs de que à tus palabras
contradicen sus efectos,
pues negando ser amante,
te lo estàn contradiciendo
à los extremos del labio,
del corazon los extremos.
Glauco. En fin, con vosotros oy
son inutiles los ruegos?
Pandion. La execucion te lo diga.
Glauco. No lo dirà, que supuesto
que yà he ofrecido mi vida
por la suya, solo intento,
ser oy sacrificio suyo,
yà que del amor no puedo.
Proserpina. Pues què intentas?
Glauco. Defenderla.
Pand. Mira que es barbaro intento.
Glauco. Mas barbaro es vuestro error.
Arion. Pues esta ocasion el Cielo
ofrece, à tu lado estoy,
porque en tan heroico intento,
sepan que muero de fino,
y no de infelice muero.
Pand. Què aguardais? matadlos.
Todos. Mueran.
Glauco. No es facil, porque defiendo
yo una muerte por quien vivo.
Arion. Yo una vida por quien muero.
Circe. A què aguardo, que la vida
de quien amo, no defiendo,
siendo la primer muger,
que ampara à quien la dà zelos?
Pand. Morid, cobardes aleves.
Glauco. Yà es en vano defendernos.

Entran riñendo.

Circe. Ha del bosque.
La Musica. Què mandas? què ordenas?
Circe. Que en dulces acentos,
coronando de sombras el ayre,
con densos horrores se empañen
los Cielos.
Music. Pues muera el Imperio luciente
del dia,
mueran del Sol los ardientes reflexos.
Dent. Pand. Morid, villanos aleves.
Dent. Glauco. Yà es en vano defendernos.
Circe, y Musica. Pues muera el Imperio
luciente del dia,
mueran del Sol los radiantes reflexos:
y usurpandole el Cetro à los rayos
la noche anticipe las sombras al viẽto.

Suena ruido de tempestad, y salen todos confusos.

1. Estraño horror! 2. Raro assombro!
Pand. Sin duda, que de los Cielos
esta vez se ha pervertido
el immutable gobierno. *vase.*
Prof. En tan confusos horrores,
aun tropieza el pensamiento. *vase.*
Music. Pues muera el Imperio luciente
del dia,
mueran del Sol los ardientes reflexos,
y usurpandole el Cetro, &c.

Hanse

Hanse ido entrando cada uno con sus versos, y antes de acabarse la Musica, sale Ascalofo como assombrado.

Ascalofo. Valedme, Baco Divino,
pues son enemigos vuestros
aguas, y vientos, por ser
un Dios, que anda siempre en cueros!
Suena terremoto.
Vèn aqui, sin duda alguna,
se dixo solo por esto,
que en mariposa se vienen
abaxo los Elementos.
Raro assombro! por el ayre
andan, con horrible estruendo,
los truenos, como unos rayos,
los rayos, como unos truenos.
De puro temor, apenas
à andar un passo me atrevo,
pues yà las calzas me avisan,
que tengo valiente miedo.
Suena reciamente el terremoto.
Cada instante arrecia mas
la tempestad, consultèmos,
para estàr con menos susto,
adonde me irè? *Dent. voz.* Al Infierno.
Ascalofo. Bendito sea Dios, que yà
tiene un hombre algun consuelo.
Dentro ruido de cadenas.
Dent. voz. Al Infierno las roturas
del formidable bostezo
de aquella boca del Etna
han llegado. *Dent. Pluton.* Detenèos,
pàlidas confusas sombras,
no la claridad del Cielo,
de la inviolable laguna
bañe los raudales negros.
Music. Pues muera el Imperio luciente del dia,
mueran del Sol los radiantes reflexos.
Ascalofo. Què es esto, Dioses piadosos?
mas què pregunto? què es esto?
que pues el diablo responde,
solo debe de saberlo.
El Cielo se viene abaxo;
y vèn, en parte me huelgo,
que para este sitio no es
mala la capa del Cielo;
mas segun la obscuridad
con que el mundo està cubierto,
por el ojo de una Dama,
no se ha de hallar un Lucero.
Entre aquellos pedernales
pienso, que una luz azecho,
Suena ruido de cadenas.
y al ruido de las cadenas
todo el risco se và abriendo;
y es, que con los eslabones
dàn los pedernales fuego.
Mas si el miedo no me engaña
(que suele engañar el miedo)
entre aquel peñasco inculto,
con una encendida tea,
un bulto, que se menea,
puede ser menearme el bulto;
y assi, serà conveniente
huìr su fiera catadura,
que este no es miedo, es cordura.
Sale Pluton con una antorcha encendida por entre el peñasco.
Plut. Quien eres hombre? detente:
dime, quien tan nuevo horror
causa? que dudo yo mismo,
si es, que salgo del Abysmo,
para otro Abysmo mayor.
Ascal. Del Abysmo? guarda Pablo:
de un peligro en otro doy.
Plut. Deidad del Abysmo soy.
Ascal. Deidad es? pues no es muy diablo.
Plut. Dime, què impulso violento
causa à las luces desmayos?
Music. Y usurpandole el Cetro à los rayos,
la noche anticipe las sombras al viẽto.
Ascal. Parece, que destos lexos
le suspende la harmonìa.
Music. Pues muera el Imperio luciente del dia,
mueran del Sol los ardientes reflexos.
Ascal. Aora bien, què me acobarda?
Quiere irse.
Mientras elevado està,
intento escaparme yà.

Plut.

Plut. Eſpera, villano, aguarda.
Aſcal. No vè, que ſe me hace tarde?
Plut. Eſcucha. *Aſcal.* No es ocaſion,
al diablo converſacion,
el demonio que le aguarde. *vaſe.*
Plut. Què àſsi burle mis anhelos,
cobarde, tu vil temor?
Dent. Scil. Clemencia, irritado amor!
Dent. Irion, y Glauco. Favor, Dioſes!
Sale Proſerpina. Piedad, Cielos!
Plut. Quien eres, Deidad, quien eres?
que me ha dexado ſuſpenſo,
mas que eſte horror, vèr que pida
al Cielo piedad el Cielo.
Proſ. Una infeliz, à quien ſigue
el amor, por no tenerlo.
Plut. Al amor recelas? *Proſ.* Si.
Plut. Aora digo, que ſu imperio,
puede temer mi valor.
Proſ. Por què cauſa?
Plut. Porque advierto,
que aun ſin conocerle, tiene
ſeguro mi rendimiento,
pues tu temes al amor,
y yo à quien le teme temo.
Proſ. Pues què recelas de mi?
Plut. El verte no mas recelo,
que no sè què hay en tus ojos,
que ſe introduce en mi pecho,
que con los viſos de agrado,
me amenaza como rieſgo.
Proſ. Y aun tu recelo parece,
que ſe paſſa à atrevimiento.
Plut. Te engañas, que eſte temor
todo ſe funda en reſpeto;
y aſsi acaba adoracion
lo que empezaba en afecto.
Proſ. Quien eres?
Plut. Un monſtruo ſoy
del Abyſmo. *Proſ.* Piedad, Cielos!
monſtruo del Abyſmo? *Plut.* Si,
y aun en las penas le excedo.
Proſ. Si es eſte, Cielos, el monſtruo,
que amor predixo? yo intento
evitar mi rieſgo. *Plut.* A donde,
hermoſo prodigio bello,
te auſentas? *Proſ.* A no mirarte.
Plut. Agdarda, dime primero,
què es eſto que ſiente el alma,
que quando mirarte temo,
en el no verte es mayor
otro imaginado rieſgo?
Proſ. Nada puedo reſponderte,
pues yà los celages negros,
que hicieron ofenſa al dia,
à la luz del Sol huyeron:
de tan nunca viſto horror
à ſaber la cauſa buelvo.
Plut. Eſtas luces, que haſta aora,
Nimpha, tus ojos ſuplieron
tambien violentas me obligan
à ſolicitar el centro
del horror, aunque era error,
eſtando mas cerca el puerto;
pero advierte:-
Proſ. Què? *Plut.* Que llevas
todo el albedrìo preſo
con dominio apetecido,
aunque parece violento.
Proſ. Como no te entiendo, nada
aqui reſponderte puedo.
Plut. No me admiro, que tampoco
yo à mi miſmo no me entiendo,
aunque de tan nuevo aſſombro
puede colegir mi anhelo,
que eſto que ſiento, es un caos,
pues ignoro lo que ſiento:
mas quiſiera:- *Proſ.* No te eſcucho.
Plut. Que ſupieras:- *Proſ.* No te atiendo.
Plut. Què tu viſta:-
Proſ. Què hay en ella?
Plut. Un dulciſsimo veneno,
que no laſtìma los ojos,
haſta que lo ſiente el pecho.
Proſ. Pues para que no lo ſientas,
me voy. *Plut.* Mas rabioſo efecto
haràn auſentes tus ojos.
Proſ. Cònmo, ſi te ofende el verlos?
Plut. El verlos tambien me alivia;
y ſi de mi vàs huyendo,
me dexas con el dolor,
y me quitas el remedio.
Proſ. Solo el mio ſolicito,
nada reſponderte intento.

Plut. Mira:- *Pros.* Te cansas en vano.
Plut. Oye. *Pros.* Respondate el viento.
Plut. No importa que huyas de mi,
Vase Proserpina.
que allà te sigue el deseo,
y no es posible que seas
mas velòz, que el pensamiento. *vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Baxan Glauco, y Ascalofo, cada uno por su parte.

Glauco. Duros troncos, que al Sol negais la entrada,
verde breña del Sol emmarañada,
que tarde peynan tibios esplendores,
emulos de las rocas vividores;
pues yà la noche le ha ausentado fria,
no el roxo passo le negueis al dia.
Ascalofo. Asperas duras peñas,
emulas vividoras de las dueñas,
ved, que vuestra aspereza me maltrata,
que tambien cansa el caminar à pata.
Glauco. Laberyntho frondoso,
quanto mas rudo, mas artificioso,
permitele la luz al passo errante
de un peregrino amante,
que en sus obscuridades, y en su fuego,
perdido và una vez, dos veces ciego.
Ascalofo. Intrincada maleza,
por què me tratas, dì, con aspereza?
Yà, hecho pedazos, cō la muerte lucho:
no el q. dura por peñas, dura mucho;
quien lo dixo era un loco,
que el que dura por peñas dura poco.
Glauc. Solamente à mis ansias lisongeras,
las voces se perciben de las fieras.
Ascalofo. Mas solo à mis gemidos
de los brutos se escuchā los bramidos,
yo recelo mi muerte:
què me haya yo perdido desta suerte
por fieras espantosas! (sas?
què mas hiciera un hōbre por hermo-
Glauco. Mientras desciendo à aquel pequeño llano,
aunque sè, que es en vano,
con mis voces intento
vèr si piadoso me responde el vient
Ha del bosque?
Ascalofo. Llamaron, ò me engaña
el eco; oigamos. *Glau.* Ha de la mōtaña?
Ascalofo. Por Dios, que và de veras,
muchos hay q. se pierdē por las fieras:
Ha de la selva? *Glau.* Al llano vè baxan-
tu, quien quiera que seas. (do
Ascalofo. Voy rodando.
Glauco. Para baxar te caes de essa manera?
Ascal. Subir para caer lo hace qualquiera.
Glauc. Levanta, y dì, q. selva es inclemente
esta en que estamos, donde solamente
se escuchan agoreras
voces, y silvos de espantosas fieras?
Ascalofo. Si silvos se oyen sieros,
serà la selva de los mosqueteros.
Glau. Quiē, dime, habìta esta inculta parte
de Sicilia? *Ascal.* Esso iba à preguntarte.
Glau. Luego tambiē perdido, y derrotado
de aquella tempestad fuiste llevado?
Ascalofo. Derrotado, y perdido
no fuì llevado, pero fuì traìdo;
y pues que nos hallamos
en parage, que entrambos ignoramos
en daño tan terrible,
hay mas de preguntar?
Glauco. Còmo es posible,
si solo habitar puede esta aspereza
el horror, el silencio, y la fiereza?
Ascal. Como entre essos bramidos,
yo tendrè algunos lobos conocidos.
Glauco. En las adversidades, imagino,
q. quando son por fuerza del destino,
inutil es buscar vanos socorros.
Asc. Pues sino fueren lobos, seràn zorros:
que conocidos yà sin embarazo,
ellos me pescan, pero yo los cazo:
à llamarlos es justo me resuelva,
pues no se pierde nada: ha de la selva?
Music. Quien llama?
Glauco. Dulces voces no has oìdo? (do.
Asc. Si, que los lobos son, q. han respondi-
Glauco. Què los alegres ecos percibiste?
Asc. Es, q. unos son alegres, y otros tristes.
Glauco. Quizà del sentido error ha sido:
buelve à llamar.

Ascalofo.

Ascalofo. De tan inculto lugar
quien es Hermitaño? *Music.* Amor.
Ascalofo. Por cierto gentil aliño,
lobo es de marca mayor:
no echan de vèr, que es Amor,
para Hermitaño, muy niño?
Glauco. Mayor mysterio se oculta
de lo que has imaginado;
y yà con nuevo cuidado
mas el alma dificulta.
Què, en fin, en el ciego horror
à la vista mal distinto
deste obscuro laberyntho
se oculta engañoso? *Dent. Music.* Amor.
Glauc. Donde està su estācia? *Music.* Aqui.
Glauco. Se niega à mi vista? *Music.* No.
Glauco. Quien ha de guiarme? *Music.* Yo.
Glauco. Còmo he de seguirte? *Music.* Asi.

Và saliendo una Nimpha con un velo en el rostro, y prosigue cantando, y la vàn siguiendo Glauco, y Ascalofo.

Ascalofo. Señor, que es fiera repara,
la que nos guia espantosa.
Glauco. Por què?
Ascalofo. Porque à ser hermosa,
no se cubriera la cara.

Canta la Nimpha.

Nimpha. Seguìd, perdidos jovenes,
los esplendores palidos
de aquesta llama tremula,
inexpugnable al Abrego,
De aqueste bosque lobrego,
en cuyo seno barbaro
no permiten los arboles
entrar del Sol los atomos.
Surcad el verde pielago,
cuyo golfo enigmatico
forman las ramas debiles
de essos texidos alamos.
Venced la cumbre rigida
de essos escollos asperos,
que apenas de las Aguilas
penetra el vuelo rapido.
Donde un Alcazar inclyto,
y un afecto magnanimo,
de ti espera reciprocos
lazos de un amor candido.
No te receles timido,
sigue, sigue mi cantico,
que la fortuna prospera,
pierdela el miedo, lograla el animo,
sigue, sigue mi cantico.

Desaparecense Glauco, y la Nimpha.

Ascalofo. Còmo en penas tan atroces
assi te vàs, y me dexas?
mira que mis justas quexas
havràn de decir a voces,
que assi tu valor infamas:
seguìr quiero tu ventura;
mas penetrar la espesura,
es andarse por las ramas.
Què es esto? que en un instante,
sino me mienten las señas,
las que antes miraba peñas,
son almenas de diamante!
Yo pienso perder el juycio,
y decir determinado:
Escollo de hiedra armado,
yo te conocì edificio.
Si podrè entrar dentro?
Sale un Satyro. Si.
Ascal. Havrà quien lo impida? *Satyro.* No.
Ascal. Quien ha de guiarme? *Satyro.* Yo.
Ascal. Y còmo ha de ser? *Satyro.* Assi.
Canta. Sigue la voz horrisona
deste disforme Satyro,
ò moriràs de subito
en esse inculto paramo,
sigueme, mirame, escuchame,
tememe,
ò generoso Ascalofo.
Vèn à las grutas horridas
destos Abysmos palidos,
que como es tierra calida,
podràs beber à cantaros:
Sigueme, mirame, &c.
Mas si recelas timido,
haràn dos monstruos barbaros
tu debil cuerpo misero
indivisibles atomos:
Sigueme, mirame, escuchame,
tememe,
ò generoso Ascalofo.

Cant. Ascal. Pues que para los picaros
tambien hay versos magicos,
digo, que sin mas replicas,
ni meterme en preambulos,
sigote, mirote, escuchote, temote,
ò generoso Satyro.

Vanse, y correse la mutacion de Palacio de Circe, y sale Glauco apresurado.

Glauco. Aguarda, palida sombra,
por què penetras velòz
de las campañas del ayre
la crystalina region?
Por què, quando apenas gozo
las puras luces del Sol,
la que me alumbra hermosura,
se desvanece vapor?
Por què à mi vista te ausentas,
animada exhalacion,
sin permitirme si quiera,
aun el norte de tu voz?
En nuevo golfo de dudas
me dexas? Quien inventò
venir à dàr el aviso,
y dexar la confusion?

Music. Efectos son de amor,
q. quando enigma à todos se propone,
es enigma, que nadie descifrò.

Glauco. Efectos son de amor,
q. quando enigma à todos se propone,
es enigma, que nadie descifrò.
Oraculo, que respondes
con tan nueva admiracion,
que quando con el discurso
solo à penetrarte voy,
no encuentra el entendimiento
la senda de la razon;
no me diràs deste Alcazar,
en que tan confuso estoy,
que aun à mì mismo me dudo,
quien ha sido el dueño?

Sale Circe. Yo.

Glauc. Què tu eres el dueño? *Circe.* Si.

Glauco. Pues no es menor confusion
encontrar con la hermosura
el que esperaba el horror.
Mas supuesto, que no ha mucho,
que en no menor ocasion
he satisfecho tus dudas,
merezcate saber yo
la razon de hallarme, donde
se me niega la razon.

Circe. No puedo decir la causa,
que à este extremo me obligò,
que no cabiendo en el alma,
mal cabrà en la explicacion.
Y puesto que no es capàz
de tantas ansias mi voz,
me valdrè aqui de la agena,
siendo el principio mejor
para poder explicarla
el eco que pronunciò.

Ella, y Music. Efectos son de amor,
q. quando enigma à todos se propone,
es enigma, que nadie descifrò.

Circe. Yo soy, generoso joven,
Circe, aquella hija del Sol,
à quien el Sol mismo teme,
pues dueño de su esplendor,
tan à mi eleccion se apaga,
vive tan à mi eleccion,
que està su Oriente, y su Ocaso
al arbitrio de mi voz:
soy la que muevo los montes,
y en essa vaga region
suspendo el curso à las aves,
pues con nueva admiracion;
solo yo muevo lo firme,
y suspendo lo velòz.

Ella, y Music. Pues que graves, y leves,
que dominando estoy,
en el ayre, y la tierra
de la pluma à la flor.

Circe. Soy la que el màr, si sañudo
alguna vez se alterò,
sin la colera del Noto,
del Austro sin el furor,
hace que en globos de nieve
suba à la ardiente region
del fuego, donde mezclados
el yelo con el ardor,
cortan llamas de crystal,
las que ondas de fuego son.

Ella, y Music. Y en fin, soy quien te adora,

que es mas explicacion,
decir, que soy amante
para decir quien soy.
Circe. Desde aquel instante mismo
que te mirè, se inclinò
todo el dominio del alma,
regido del corazon,
con tan no vista violencia,
que en mì solo se dudò,
si se niega al alvedrìo
el dominio en la eleccion
de las gallardas especies,
que mi vista percibiò.
Hallaste en mi entendimiento
generosa aprobacion,
passaste à la voluntad;
quien duda que te eligiò,
si tuvo al entendimiento
de parte de la aficion?
Ella y Music. Que solo en mì se sabe
que pudo haver amor,
donde la voluntad
se funda en la razon.
Circe. Quise acudir al remedio,
pero ninguno bastò,
que si amor busca el alivio,
dà en la desesperacion;
que assi como no es possible
el que veneno probò,
evitar de sus efectos
la rabiosa operacion,
ò como à quien el azero
con violencia penetrò,
no puede excusar la llaga
despues de la execucion;
porque està siempre en la herida
inseparable el dolor.
Assi sucede en aquel,
que el vil veneno gustò,
que probò el infame azero
de una amorosa passion,
si bien azero, y veneno
tal vez remediable son;
pero amor irremediable,
que en el alma se imprimiò.
Ella y Music. Pues amor en las almas,
Monarca superior,
si hiere como Niño,
no vuela como Dios.
Circe. Por librar, joven, tu vida,
tambien tu industria librò
la de tu Dama, pues yà
por mi Scila, y Arion
libres estàn, porque luego,
que la tempestad cessò,
consultando los dos Templos
de Cupido, y de Pluton,
el Oraculo à sus ruegos
tan propicio respondiò
en el uno, y otro Altar
del uno, y del otro Dios,
que la segunda impiedad
excediò al primer rigor:
què mucho, si del Abysmo
la Deidad se confessò
amante, y Amor vengado
con que conozca al Amor,
tan grande felicidad
tu peligro ocasionò.
Ella, y Music. Aora considera,
que quando tu rigor
por mì viviendo està,
por èl muriendo estoy.
Glauco. En tan nueva suspension,
como en el alma se emplèa,
dexa que me desposséa,
ò, Nimpha, la admiracion:
pues oy llego à conocer
de tu afecto generoso,
que me hizo el Cielo dichoso,
porque no lo puede ser.
Circe. Pues à mi amoroso daño
preciso es buscarle medio.
Glauco. Yà yo he encontrado el remedio.
Circe. Y qual es? *Glauco.* El desengaño.
Circe. El desengaño es error
querer que me haga curable,
porque es menos tolerable
el remedio, que el dolor:
y assi à mi ardiente veneno
otro antidoto se dè.
Glauco. Yà otro mayor encontrè.
Circe. Dì qual es? *Glauc.* Que soy ageno:
yà mi alvedrìo no es mio,

y siempre he de amar constante.
Circe. Esse es hyperbole amante,
siempre es propio mi alvedrìo.
Glauco. A ti te parecerà
lo que en mi no puede ser.
Circe. Pues mira que soy muger,
y me he declarado yà,
y harà mi enojo violento.
Glauco. No me resisto al rigor.
Circe. Pues lo que antes era amor,
veràs aborrecimiento:
y en el ardor que mitigo,
oy verà tu necio error,
que en mi venganza, es mayor,
que tu culpa, tu castigo.
Glauco. Por què castigo merezco
en tu rigor inhumano?
Circe. Porque padezcas, tyrano,
aquello que yo padezco:
que pues no puedo sufrir
en mis amantes desvelos,
que muerte me dès con zelos,
con zelos has de morir.
Glauco. Còmo con zelos? espera,
que yà te empiezo à temer:
dime, còmo puede ser?
Circe. Còmo? de aquesta manera,
haciendo visible aqui
el tormento mas atròz;
pues al poder de mi voz
no hay distancia para mi,
Nimphas, que el undoso yelo
de essas campañas de plata
vivis, mostrad essa ingrata
à Glauco.

Sin mudarse el Palacio, aparece un puerto de màr, y Scila con otras Nimphas, todas sobre monstruos marinos, y và llegando à la playa.

Glauco. Valgeme el Cielo!
Scila. Pues yà Amor ha perdonado
de mi ingratitud la injuria,
bolved à decir, ò, Nimphas,
aplaudiendo mi ventura.
Ella, y Musica. Que, en fin, todo se muda,
y mas pena de amor, q. es firme nunca.
Canta Scila. Por las ausencias del Sol
vereis que el Cielo se turba,
à pesar de las Estrellas,
que mas assombran, que alumbran.
Pero què velòz la Aurora,
vestida à rayos, madruga
à restituìr al dia,
luces, que la noche usurpa!
Ella, y todos. Que, en fin, se muda,
y mas pena de amor, q. es firme nunca.
Glauco. Para rendir alvedrios
no bastaba la hermosura,
sino que hechizo en la voz
el Cielo te diesse? *Circe.* Escucha.
Scila cant. Mirad esse undoso golfo,
como del viento à la injuria
escasar pretende el Cielo,
monstruo de nieve, y espuma.
Y ved à quan breves horas
se mira campaña surta,
parando en quietud serena
tanta crystalina furia:
que, en fin, todo se muda.
Dent. cant. Arion. Si no es tu ingratitud,
y mi fortuna.
Repres. Scila. Tened, què sonoro canto
en oposicion se escucha
de nuestros tiernos acentos?
pues suavemente pronuncia.

Sale cantando Arion.

Arion. Que, en fin, todo se muda,
sino es tu ingratitud, y mi fortuna.
Digalo, Nimpha, essa rosa
que vès encogerse mustia,
porque no viesse la selva
sin aliño la hermosura.
Pues apenas saliò el Sol,
quando galàn la saluda,
y el llanto de las Estrellas
con velos de luz la enjuga:
que, en fin, todo se muda,
sino es tu ingratitud, y mi fortuna.
Scila. Detente, suspende el labio,
injustamente me injurias,
ignorando yo la causa,
por què de ingrata me acusas?
Arion. Gustaràs de oìrla? *Scila.* Si.
Glau. Què aquesto mi enojo sufra?

Circe.

Circe. Mucho mas siente mi enojo.
Scila. Què te suspendes? *Arion.* Me turba
tanto lo suave, y lo tierno
de tu voz, y tu hermosura,
que està mirando el oìdo
lo que los ojos escuchan.
Scila. Hasta que mas te declares
no te entiendo. *Arion.* La dulzura
de mis ecos te diràn
lo que yo siento, y tu dudas.
Señora, yà en el tormento
de mi dolor enemigo,
en vano callar intento,
pues quanto desdigo, digo,
y quanto desmiento, miento.
Amor, con passion severa
oy me alienta en su porfia;
y en tal duda persevera,
que si desespera, espera,
y si desconfia, fia.
Que aunque à matar te dispones
con las luces que retiras,
sabe que en los corazones,
quantas mas conspiras iras,
tantos me pones harpones.
Belleza, y crueldad desdice,
y el rigor con que me has muerto,
à ser Deidad contradice,
haz un bien incierto cierto,
y à un infelice felice.
Arion. Què respondes? *Circe.* Oye aora.
Glauco. Què ocioso es el advertir
que escuche un zeloso! *Scila.* Yà
mi voz te responde. *Arion.* Dì,
que aun el sentido de vèr
se ha de passar al oìr.
Canta Scila. Yo, joven, he ignorado
aquel ardor sutil
de amor, que obra en las almas
con tan aleve ardid,
que todo es arder,
y parece lucir.
Jamàs de sus harpones
probè el veneno vil,
cuyo engañoso efecto
en el pecho infelìz
parece que alhagar,
pero solo es herir.
Tan del todo sus iras
me enseñè à resistir,
siendo naturaleza
la ingratitud en mì,
que supe matar,
mas no supe sentir.
Mas si verdad te digo,
no puedo resistir,
no sè què dulce agrado,
que desde que te vì,
empezò à mirar,
passando à advertir.
Mas como sus preceptos
jamàs pudo imprimir
el amor en mi pecho,
ni su ciencia aprendì,
no sè lo que siento,
pero sè què es sentir.
Glauc. Ha tyrana! ha ingrata! ha fiera!
assi pagas, que morir
intentè por ti?
Circe. Assi pagas
el que yo muera por ti?
Arion. Què no sabes amar?
Scila. No. *Arion.* Gustaràs de aprender?
Scila. Si, no.
Arion. Por què te contradices?
Scila. Porque puedas tu elegir,
y no serà en mi delito
lo que es eleccion en ti.
Arion. Pues elijo el si, supuesto
que el arte de amar, de mi
quieres saber, porque veas
quan facil es, del matiz
de este lirio, del arder
de este clavèl, del lucir
de esta rosa has de aprender.
Scila. No te entiendo.
Arion. Atiende. *Scila.* Di.
Canta Arion. Vès, Nimpha, essa fresca rosa,
que la viò el Alva vestir
fragrantes plumas de nacar,
ave de nieve, y carmin?
Pues apenas à la Aurora
rompiò lazos de rubì,
quando el ambar le chuparon

los labios de aquel jazmin.
Aquella mosqueta apenas
empezò el boton à abrir,
quando le bebiò el aliento
aquel nevado alhelì.
Las flores, Nimphas, te enseñen
à tener piedad, que, en fin,
yà vès, que saben amar,
aun no sabiendo sentir.
Solo, ay de mi!
que con mas sentido,
soy mas infeliz.

Scila. No mas, joven, que tu quexa
me ha merecido (mentì)
engaño fue de la voz,
me ha ofendido, iba à decir.

Arion. Otra vez me contradices?

Scila. Si yo te dexo elegir
del desdèn, ò del favor,
por què te quexas de mi?
si en mi mano està el dudar,
y en la tuya el conseguìr.

Arion. Quien me assegura essa dicha?

Scila. Mis brazos. *Arion.* En tan felìz
dulce union, havrà quien pueda
mi dicha estorvar?

Scila. No. *Glauco.* Si;
pues al rayo de mis zelos
la vida, que no hay en mì
te he de quitar.

Saca el puñal, y Circe le detiene.

Circe. No es tan facil.

Glauco. Còmo podràs impedir,
que de essa ingrata me vengue,
y de esse tyrano? *Circe.* Assi.

Glauco. Mal de mi rabioso anhelo,
y de mi rabiosa ira
le libraràs. *Circe.* No? pues mira
si es facil. *Cierrase la marina.*

Glauco. Valgame el Cielo!
què mi razon indignada
burles? *Circe.* Que es mayor infiero
la mia. *Glauco.* Còmo, si muero
zeloso? *Circe.* Yo despreciada.

Glauco. Pues mal podràn tus anhelos
vèr, si vengar mi dolor,
que si le hay para amor,
no hay encanto para zelos.

Circe. Yà, villano, se ha vengado
mi injuria con tu pesar.

Glauco. Còmo puede restaurar
tu dolor con mi cuidado?

Circe. Viendo, que zeloso mueres,
y que yà en tus ansias necias
se venga la que desprecias,
y es agena la que quieres.

Glauco. Aguarda, que he de saber:-

Circe. Pues no te puedo informar.

Glauc. Mira. *Circe.* No te he de escuchar.

Glauco. Oye. *Circe.* No te he de responder.

Glauco. Pues yo havrè de detenerte.

Circe. O, quan engañado estàs!

Glauco. Pues còmo de mi podràs
eximirte? *Circe.* De esta suerte.

Desaparecese con el Palacio, y quedase Glauco, y Ascalofo en la misma accion de la primera scena.

Dent. Circe. Yo sabrè evitar assi
tantos tyranos rigores.

Ascal. Ay que me matan! señores,
tengan lastima de mi.

Glauco. Circe ingrata, Circe impìa:
mas, Cielos, adonde estoy!

Ascal. Tente, señor, que no soy
aquessa señora mia.

Glauc. Ascalofo? *Ascal.* A responder
no acierto, de imaginar,
que el susto me ha de matar,
por ser despues de comer.

Glauc. Què es esto, Cielos? què es esto?

Ascalofo. Yo te lo dirè bien claro;
que en el lugar mismo donde
nos perdimos nos hallamos.

Glauc. Dime, de tan raro assombro
què coliges? *Asc.* Que es engaño
el que piensan por aì,
que todos los encantados
ni comen, ni beben, porque
yo con un amigo Fauno
bebì como Veinticinco,
comì como Veintiquatro.

Glauco. Luego en el Palacio entraste?

Ascalof. Pues no? y me cogiò el encanto
con

con el bocado en la boca;
pero el ultimo bocado
comiendo estaba con quien
me entrò dentro;y aora acabo
de persuadirme à que tienen
raro hechizo los Palacios.
Glauco. Y dime, de este portento,
de este assombro, de este pasmo,
què presumes? *Asc.*Que al mirarle,
muriera de sobresalto,
si aqueste trago passara,
sin que passara otros tragos.
Pero dime, sino hay
otra Nimpha, ni otro Fauno,
que à mi me lleve corriendo,
y à ti te lleve volando;
què hemos de hacer? *Glauco.* Penetrar
lo texido de essos ramos,
la aspereza de essos riscos.
*Ascal.*Vive Dios,que es fuerte caso;
porque despues de comer,
andar trepando peñascos,
se me hace cuesta arriba,
aunque sea cuesta abaxo.
Glauco. Venza el valor la fatiga,
y quando no, hecho pedazos
en las garras de essas fieras
tendrà nuestro mal descanso.
*Ascal.*Còmo? aquesse es desatino;
que sin saberse el tamaño,
es tanto quanto crecido,
y menguado tanto quanto:
por mis pedazos las fieras
se han de morir? guarda Pablo:
no es mejor que las hermosas
se mueran por mis pedazos?
Glauco: Penetremos la maleza
destos incultos peñascos;
y por si alguno responde,
porque nos oiga, digamos:-
Music. Venid, venid,
moradores de Sicilia,
que yà Julio dora las rubias aristas.
Glauco. Dulces voces no has oido?
Ascalofo. Si tenemos otro encanto?
Glauco. Un milagro es cada accion.
Ascal. Mas, somos tan desgraciados,
que se buelven basiliscos
al instante los milagros.
Music. Venid, venid,
y à la adulta Ceres
ofreced primicias,
venturosa madre
de Proserpina.
Ascal. Què determinas hacer?
Glauc. Que estos acentos sigamos
(amor, mis passos dirige)
y pues causaste mi daño,
ò alivio me dà en la pena,
ò venganza en el agravio,
porque el Orbe engañado
alguna vez te llame justiciero,
pues tãtas veces te llamò tyrano. *vase.*
Ascal. Yo tambien de tu Comedia
irè siguiendo los passos,
que si es segundo encanto,
pues el primero se acabò comiendo,
puede ser que se acabe este cenando.

Vase, y descubrese el Infierno, y sale Pluton.

Pluton. Ha del centro del horror,
y el umbral de la fatiga?
y porque todo lo diga:
ha del infierno de amor?
Music. Yà, Dios de los Abysmos,
de las cadenas al doliente son,
te responden con musica las quexas,
que son suspiros, y parecen voz.
Pluton. Palidas amantes sombras,
que habitando el triste horror,
no mudasteis de elemento,
aun mudando de region.
Vosotros, que no olvidais,
aun en la muerte, el amor,
que como es passion del alma,
vive eterna la passion.
A consultaros amante
viene todo mi valor,
que de amor no se reserva
toda la fuerza de un Dios.
Para curar esta llama,
que ha penetrado velòz
mi fuerte rebelde pecho,
havrà algun remedio? *Music.*No,

que aun la muerte no basta
contra el dolor.
Plut. Què aun la muerte no basta
contra el dolor?
què remedio bastarà,
si la muerte no bastò?
luego es incurable? *Music.* Si,
que aun la correspondencia
le hace mayor.
Plut. Pero decidme, en las ansias
de un amante corazon,
qual es el mayor tormento?
Canta una Nimpha. Digalo yo,
que mori despreciada
à manos de un rigor.
Plut. Luego es el desprecio solo
el mayor tormento?
Canta Nimpha 2. No, digalo yo,
que ausente dì la vida
à mi propria passion.
Plut. Con zelos no es possible
competir mayor dolor.
Nimpha 1. Mayor es el desprecio.
Nimpha 2. La ausencia le igualò.
Nimpha 3. Quien igualò à los zelos,
que es la pena mayor?
Dent. Circe. Parad la barca à la orilla,
que hasta donde està Pluton,
ha de sujetar los monstruos
el dominio de mi voz.
Plut. Què es esto, quien se ha atrevido
à penetrar la region
de las penas, profanando
su obscuro sagrado? *Sale Circe.* Yo,
y en fee de que puedo, el ramo
de oro à tus umbrales doy,
sacra deidad del Letheo,
y del eterno verdor
del Elisio, pues à un tiempo
veneran tu sujecion
los castigos, y los premios,
el descanso, y el dolor;
pues tantas veces por mi
tu dominio dilatò
de palabras, y de lineas
la vana superesticion.
A que un agravio me vengues
viene mi ardiente furor,
amante (què mal empiezo!)
pues se fue à mi corazon
todo el veneno del alma;
mas de corrido, el dolor,
al pronunciar el desprecio,
tropieza en la explicacion
(ò si pudiera decirse
una afrenta sin la voz!)
ofendida de una ingrata
hermosura, y de un traidor,
que la adora, y me desprecia,
con tan aleve passion,
que en su estimacion es mas
su desdèn, que mi favor.
Vengo à pedirte venganza,
pues mi desestimacion,
no solo es en el afecto
de mi inavitable ardor,
sino en la hermosura, donde
ninguna injuria llegò:
sepa Sicilia:- *Plut.* Detente,
que mal podrà mi furor
moverse contra Sicilia.
Circe. Por què? *Plut.* Porque el corazon
he entregado en sus riberas
à una beldad; y es error
querer, que muevas mis iras
contra arena, que ella hollò:
antes intento, pues llegas
à tan felice ocasion,
buscar el alivio en ti.
Circe. Y sabes su nombre? *Plut.* No:
solo esso intento saber.
Circe. Pues oy la ocasion mayor
puede lograr tu cuidado.
Plut. Còmo? *Circe.* Porque juntas oy
texiendo coros, junto à una
fuente, que se dedicò
à Ceres, todas las Nimphas,
invocando su favor,
en el Valle de Pegusa
assisten. *Plut.* Y mi passion
còmo podrà mitigarse?
Circe. Robando la que eligiò
tu alvedrìo, que no es justo,
pues que puedes como Dios,

en-

entregar à la fortuna
tu generosa pasion,
que nunca se avienen bien
la fortuna, y el amor.
Plut. Bien has dicho, por la boca
del Etna la luz del Sol
registraràn mis caballos;
hasta la fuente, en que voy
à vèr si sus aguas pueden
ser templanza de mi ardor.
Circe. Pues, Pluton, à conseguir.
Plut. Si tan felice ocasion
logro, tu veràs vengada
tu injuria. *Circe.* Pues yà me voy
à que sepan Glauco, y Scila
quien es Circe. *Plut.* Y yo velòz
à executar tus avisos,
por si logra mi dolor
vèr si la fortuna es hija
de la determinacion.

Vanse, y aparece la scena pastoril, que serà la imitacion de chozas, y boscajes, vàn saliendo con instrumentos pastoriles todos los hombres, y mugeres, y detràs Proserpina, y Scila.

Music. Venid, venid,
moradores de Sicilia,
que yà Julio dora
las rubias aristas.
Prof. Venid, y pues que es Ceres
de las miesses que cultiva,
el Aura, que las alienta,
el Sol, que las ilumina,
texiendo guirnaldas,
las voces repitan.
Music. Venid, venid,
y à la adulta Ceres
ofreced primicias.
Scila. Venid, y las alabanzas
publique vuestra harmonìa
de Ceres, y de Pluton
à la gran Sacerdotisa;
repetid, que Ceres
es por nuestra dicha.
Ella, y Musica. Venturosa madre
de Proserpina.

Sale Arion.

Arion. Disfrazado entre el concurso,
siguiendo voy las benignas
hermosas luces, que ciegan,
aun lo mismo que iluminan.
Prof. Proseguìd, cogiendo quantas
flores el prado matizan,
formando otra primavera
vuestra juventud florida,
sin que cessen los ecos,
que acordes digan:-

Unas Representando, y la Musica cantando.

Music. Venid, venid,
moradores de Sicilia,
venid, venid,
y à la adulta Ceres
ofreced primicias,
venturosa madre
de Proserpina. *Vanse las Nimphas.*
Prof. Mientras texiendo guirnaldas
por las selvas divididas,
flores con alma, compiten
con las que cortan mis Nimphas,
à solas quiero quedarme
con los pesares; ò indigna
ley de un triste, pues las penas
solo le hacen compañia!
Què yo mi dolor procure!
què solo el dolor me asista!
y con la fatiga intente
alivios à la fatiga!
Quien serà este monstruo, Cielos,
que el amor me pronostica,
que ha de ser (faltame el alma!)
quien mi esquivo pecho rinda?
quien sujete mi alvedrìo?
Del Abysmo (ha suerte impìa!)
dice, que saldrà, sin duda,
que ha de salir de mì misma.
O quanto atormenta! ò quanto
es la pena mas nociva,
quando antes de executada,
con el discurso se mira!
Què de monstruos, què de horrores
propone la fantasìa!
Cielos piadosos, haced

las penas executivas,
si en la desdicha el amago
hace mayor la desdicha:
mas (hay de mi !) los pesares
hacen , que el aliento rinda
à un descanso , solo tregua
que permite la fatiga
para bolver à la lucha.

Sientase junto à la fuente.

O tu fuente crystalina,
hermosura sin color,
que en los ojos de essa Nimpha,
dandole afectos al marmol,
sales vertiendo la risa !
Duelete de mis congoxas,
y tantas ansias alivia,
pues que sin sentido, tienes
efectos de sensitiva.

Quedase dormida, y por un monte que ha de haver à un lado del theatro, baxa Pluton en un carro, tirado de dos caballos negros, hasta el sitio donde ha de representar.

Plut. Yà que esta boca del Etna,
por cuyas llamas altivas
las gargantas del Abysmo
monstruosamente respiran,
à mi amoroso designio
ofrece facil salida
à las fertiles campañas,
que el bello Fenix habita,
que amante sigo , por quien
fuera en olorosas pyras
dos veces feliz Arabia,
y lo es mil veces Sicilia.
Parad , fogosos caballos,
el curso , y las impelidas
volubles ruedas , el viento
sola esta vez mire fixas,
hasta que al prado descienda,
donde , segun las noticias,
que Circe me diò , una fuente
ha de ser de la divina
deidad , que adoro , el espejo
en que su beldad peligra,
Narciso menos culpado,
al veneno de su vista,
Pero yà el amor piadoso
presenta à mi fuego ardiente
de su sonora corriente
el crystal harmonioso:
si bien , advierto dudoso,
aun en lo mismo que creo,
pues aunque sus ondas veo,
las juzgo vanos antojos,
que suelen fingir los ojos
los engaños al deseo.
Mas no , pues miro dormida
de mi culto lo deidad,
y tan Divina beldad
no es capàz de ser fingida:
què es esto, dulce homicida ?
què nuevo engaño previenes
en las luces que detienes ?
que quando llego à mirarte
sin alma , sabes quedarte
con el alma , que no tienes.

Quedase Pluton como suspenso, y sale Circe.

Circe. Què es esto, Pluton, què es esto?
còmo la execucion tarda,
quando de tu mano puedes
coronar tus esperanzas ?

Al paño Ascalofo.

Ascol. Dexando à Glauco, hasta aquì
he llegado sin desgracia,
y aora ; pero què miro !
vive Dios , que esta es la Maga,
y aquel es el señor Diablo,
que anda suelto.
Circe. En què reparas ?
Plut. En su hermosura reparo,
viendo en su beldad estraña,
que amaga , como que ofende;
y hiere, como que agrada:
si es el robarla ofenderla,
no quieres què mire? *Circe.* Acaba,
que no es ofenderla , quando
asseguras tu esperanza.
Plut. Si es. *Circe.* No es.
Ascal. Oigan , que estàn
un si es , no es de robarla.
Circe. No adviertes, que puede ser
agena? *Plut.* Agena? aguarda,

que

que en una palabra ſola
has hecho que toda el alma
apure todo el veneno,
que en el corazon derrama;
apure todas las iras,
apure todas las llamas.
Aſcal. Eſſo yà es mucho apurar.
Plut. De eſta ſuerte aſſegurada
quedarà mi pena. *Proſerp.* Tente,
monſtruo del Abyſmo, aguarda.
Deſpierta.
Plut. De donde, dì, me conoces?
Proſerp. Las eſpecies que ſoñaba
no ſon fingidas: quien eres?
Plut. Quien ſolo intenta que vayas
à reynar en los Abyſmos,
y à dominar en ſus llamas.
Aſcalofo. A lindo rio la lleva
para el tiempo.
Proſerp. Antes las parcas
corren de mi vida el hilo,
en que tus brazos:-
Circe. A què aguardas?
Plut. Es en vano reſiſtirte.
Proſerp. Niſida, Syrene, Glauca.
Dentro las dos cada una por ſu lado.
Nimpha 1. Proſerpina?
Nimpha 2. Proſerpina?
Circe. A tu carro la traslada,
y deſde allì à los Abyſmos.
Aſcal. Al Infierno en coche baxa.
Proſerp. Valedme, piadoſa Ceres,
Pocris, Corina.
Plut. Son vanas
yà tus quexas, pues ni el viento
ſerà capàz de eſcucharlas.

Forcejeando con ella.

Proſerp. Divina Ceres, clemencia.
Aſcal. La primera es, que regaña,
porque la llevan en coche; *Sale.*
pero veamos como paſſan.
Proſ. Seguìdme, ſeguìdme, Nimphas,
Plut. O, quan en vano las llamas,
que te ſigan, ſi no buſcan
en el viento las eſtampas.
Metela en el carro, cruzan el tablado, y ſalen las Nimphas, y Scila.
Nimpha 1. Proſerpina?
Nimpha 2. Proſerpina?
Nimpha 3. Señora?
Scila. Quien tu mal cauſa?
Aſcal. Tengan, que yo eſtoy aqui,
que contarè la deſgracia:
ſabràn uſtedes, pues, que:-
Circe. Antes que hables mas palabra,
iràs, villano, tambien
al Abyſmo à acompañarla.
Aſcal. Còmo es al Abyſmo? aora
verèmos ſi uſted me alcanza;
à mi me lleven los diablos,
ſi los diablos me llevàran.
Circe. En vano corres, villano.
Aſcal. Todos los Dioſes me valgan,
fuerte hambre tiene la tierra;
pues que la tierra me traga.
Hundeſe Aſcalofo.
Circe. Oy de mis zelos, Sicila,
tomarè juſta venganza,
pues es juſta la que toma
una muger deſpreciada. *vaſe.*
1. Marmol viviente he quedado!
2. Yo ſin vida! 3. Yo ſin alma!
Scila. No la admiracion, ò Nimphas,
turbe las velozes plantas,
haſta que de Proſerpina
ſe examine la deſgracia:
no quede en todo eſte boſque
tronco, riſco, fuente, planta,
que no examine el cuidado,
y todas en voces altas,
y en acordados acentos,
porque mejor en las alas
del viento puedan volar,
ſu nombre repita el Aura.
1. Yo te obedezco, y penetro
lo inculto de eſta montaña. *vaſe.*
2. Yo de eſſe monte regiſtro
lo florido de ſu falda. *vaſe.*
3. Yo del Etna, haſta tocar
el limite de ſus llamas. *vaſe.*
4. Y yo de eſte arroyo ſigo
el hilo undoſo de plata. *vaſe.*

Scila. Pues yo el verde laberynto
de aquestas texidas ramas,
diciendo al compàs (ay triste!)
de mi pena, y mi desgracia! *vase.*

Dentro todas, y la Musica repiten en diferentes partes, y al irse à entrar Scila sale Glauco.

Todos, y Musica. Proserpina?
Otro. Proserpina?

Sale Glauco.

Glauco. Detente, divina ingrata.
Scila. Dexame, joven, seguir
estos ecos. *Glauco.* Tente, aguarda,
dexa los ecos del viento,
y oye las voces de un alma.
No vengo, ingrata Nimpha,
à decirte mis ansias,
que amantes sentimientos, (gan.
no bien se escuchan, quando mal se pa-
A referir mis quexas,
solo vengo, tyrana,
pues permite la herida,
permiteme la voz para explicarlas.
Quando un velòz caballo
tu vida amenazaba,
no ignoras que tu riesgo,
en mi fue execucion, y en ti amenaza.
No bien te viste libre,
quando intentaste falsa
el premiarme una vida
en la ruina fatal de toda un alma.
Quando à ser sacrificio
del Amor te señalan,
segunda vez mi vida,
victima suya le ofreciò à sus aras.
Y tantos beneficios
olvida una mudanza?
què es esto? no te corres
de ser ingrata, y parecer ingrata?
Por Arion me has dexado?
assi mi voz te agrada?
piensas que es menos fino,
por ventura el q. llora que el q. canta?
No digo esto de invidia,
que en la fortuna varia,
lo que es no merecerla,
es el medio eficàz para lograrla.
Al màr, tyrana, buelvo,
que pues traxo à esta playa,
à mi esperanza el viento,
buelva otra vez al vięto mi esperanza.
Mudaràn de elemento
las humedas campañas,
y veràn sus riberas,
en vez de espumas crystalinas llamas.
Goza, goza tu amante,
que yà mi ardiente rabia
mitigo, con que sepas, (za:
que premia una firmeza una mudan-
Mas guardate del Cielo,
que pues al Cielo agravian,
ò Nimpha, los ingratos,
correrà por su cuęta mi venganza. *vas.*
Scila. Aguarda, escucha, detente,
atiende, Glauco.

Sale Arion.

Arion. A quien llamas?
Scila. A quien tu de mis finezas
has dado parte? ò mal haya
el vil, el infame incendio,
que en el pecho no se apaga,
antes que los labios puedan
dàr noticia de las llamas!
Tan presto de mis cariños
hiciste alarde? Con tanta
brevedad lo que fue en mi
favor, en ti fue alabanza?
Mal haya aquella muger
que fia:- *Arion.* Tèn, si es la causa
el querer hallar disculpa,
de que à otro amante llamabas,
aunque es astucia vulgar,
no es bien que intentes, ingrata,
por disculpar un delito,
acumular una infamia.
Scila. Essa si es vulgar disculpa,
formar una quexa falsa,
y à pesar de la razon,
hacer la razon culpada:
Pero no te ha de valer,
ingrato, que amor se apaga
mui facilmente al principio

de

de introducirse en el alma;
pues suele quedar la herida
solamente en la amenaza.
Quien toca en el primer passo
el escarmiento, era infamia,
à la luz del desengaño,
no retroceder la planta.
Y solo quiero advertirte,
que amor al principio alhaga
con plumas, y crece en flechas,
y aprovechando sus armas,
me olvidarè de sus puntas,
y me valdrè de sus alas.

Arion. Còmo? *Scila.* Huyendo de tu vista,

Arion. Detente, Nimpha tyrana,
que en vano huyes, pues te sigue
el amor, y la esperanza.

Scila. Hija soy del màr, el màr
serà limite à tus plantas.

Arion. Aun dentro de sus espumas
han de seguirte mis ansias,
que à tantos golfos de fuego,
no importan Abysmos de agua.

Circe sobre una sierpe và cruzando el teatro, y descubrese un puerto de màr, y en medio un peñasco que irà saliendo como se transforma Scila en èl.

Circe. Assi pagaràs, aleve,
en duro escollo mudada,
la causa de mi dolor,
aunque tu ignores la causa.

Arion. Què es esto, Cielos? apenas
tocò las espumas canas,
quando immovil se ha quedado
de varios monstruos cercada!
Y aquel joven, que primero
defendiò su vida, al agua
desde una barca se arroja
en su defensa, aunque vana,
pues de un peñasco la ocultan
yà las asperas montañas:
al màr me arrojo, aunque sè,
que son las fuerzas humanas
en vano, pues à prodigios
divinos ningunas bastan.

Entrase, como que se echa al màr, y descubrese la mutacion del Cielo, quedando abaxo el puerto de màr, en que estarà un peñasco, en que haya de salir Scila, y sale Amor cantando.

Cant. Venid, soberanas Deidades,
al triumpho
mayor de Cupido. *Sale Ceres.*

Canta Ceres. A las quexas de Ceres
Deidades,
poblad el Olympo.

Vàn saliendo los Dioses cantando.

Jupit. Yà, Ceres, tu quexa atiendo.

Plut. Yà, Amor, tus triumphos anìmo.

Ceres. Pues escuchadme.

Amor. Atendedla,
que de su atencion consigo,
que à mi me atendais, pues son
sus quexas los triumphos mios.

Ceres. Oy quando de Sicilia
entre votos humildes
salpicaban mis aras
las victimas felices.
Al assistir al ruego,
oigo, que en voces tristes,
de Proserpina el nombre
los ecos me repiten.
Preguntando la causa,
que la ha robado, dicen,
el Dios, que del Abysmo
el negro Cetro rige.
Y quando anima el robo
alevemente Circe,
la defensa à mis Nimphas
con nuevo insulto impide.
A Scila mudò en roca,
mas su pecho invencible,
mudandole la forma,
no transformò lo firme.
O Jupiter, tu diestra
tanta injuria castigue,
que si insultos perdonas,
en vano el rayo riges.

Jupit. Suspende, Ceres, el llanto,
pues yà tienen tus gemidos,
sin anticipar la quexa,

anti-

anticipado el alivio.
Las culpas de amor no deben
castigarse por delito;
que si contra amantes yerros
fuera el brazo executivo,
se agostàran à mi diestra
los rayos para el castigo.
Y para que se mitigue
oy tu enojo vengativo,
y quede el Amor premiado
del gran Dios de los Abysmos:
seis meses habite el Cielo
Proserpina; pero al mismo
tiempo las obscuras sombras
del pàlido Reyno Estigio.
Y pues yà el Sol al Ocaso
declina entre mal distintos
arreboles, heredando
de su luz el exercicio,
Vase poniendo el Sol.
nocturna noche ilumine
la noche; y porque benigno,
esta vez me admire el Orbe,
Scila del crystalino
Tirreno golfo, immortal
Deidad habite sus riscos.
Venus. Y à la execucion responde
à tus voces con prodigios.

Và subiendo Proserpina en forma de Luna como se và poniendo el Sol.

Nimph. 1. cant. Yà la casta Proserpina
sube del pàlido Abysmo,
substituyendo en las sombras
del Sol el ardiente oficio.
Amor. Y por la parte del màr,
el peñasco dividido,
Scila el nuevo sèr celèbra
de su Deidad. *Palas.* Y Marino
monstruoso Dios sigue Glauco
sus huellas. *Ceres.* Yà mis suspiros
cessan en tan altas glorias.
Pros. Negras sombras del Abysmo,
no impidais mi luz; en tanto
que iluminando los signos,
en el circulo del año
sus imagenes registro.
Scila cant. Temed, mortales, las iras
del nuevo prodigio,
pues la que fue peligro en las selvas,
oy en los mares es nuevo peligro.
Glauco. Què importa, si à la ruina
oy, Nimpha, no me resisto,
que es inutil la amenaza,
si es el riesgo apetecido.
Pros. Nimphas de Sicilia, yà
para vuestro beneficio,
en el Abysmo, y la Esphera
Deidad, y Planeta habito.
Plut. Ingrato Amor, què celebras?
y tu, Jove vengativo,
còmo mi esposa me usurpas,
aun mas, que hermano, enemigo?
assi de Deidad te precias?
Jupit. Mas en esto lo acredito,
lo que los hados ordenan,
cumplir el Cielo es preciso,
y assi, celebrando el triumpho
de Amor, y Venus unidos,
mortales, y Dioses vean,
que tambien ama el Abysmo.
Canta toda la Musica, y los demàs representando todos à un tiempo.
Todos, y Musica. Pues venciendo los mares,
tierras, y Olympo,
al rigor de sus harpones,
tambien se ama en el Abysmo.

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca; en la Imprenta de la Santa Cruz. Calle de la Rua.

En este tomo hay 12 comedias.

Triunfos de Felipe V. - - - B. de Arteaga y Montalvan

Lo que previno el destino - - - J. V. de Villasante

El Domine Lucas - - - J. de Cañizares

La Industriosa Madrileña - - - F. Duran

Los Esforcias de Milan - - - A. Martinez

Esto si q.e es negociar - - - Tirso de Molina

La Vandolera de Italia - - - Ingenio de la Corte

Santa Juliana - - - - J. B. Diamante

San Franco de Sena - - - Moratin

Amor, Astucia y Valor - - - P. de Leyva y P. Correa

Argenis y Poliarco - - - Calderon

Tambien se ama en el Abysmo - - - A. de Salazar